

camino del patriotismo, pero este no es más que un mérito negativo. Afirmar que vuestro partido ha pasado un examen de internacionalismo revolucionario es contentarse con muy poco, es no contar con la ofensiva rabiosa que sobrevendrá en caso de guerra, de parte de la opinión pública burguesa, incluyendo su agencia social-patriota y comunista-patriota.

Sensibilidad Personal e Intransigencia Ideológica

Pivert declara altivamente que él y sus amigos son extraños a las consideraciones de carácter personal o de tendencia. Estas palabras son asombrosas. Las consideraciones de orden personal tienen gran importancia para los centristas, en general, porque carecen de confianza en sí mismo. Pero las consideraciones de "tendencia" son las del programa político, del método, de la bandera. ¿Cómo puede decirse que la intransigencia ideológica es "indigna" de nuestra época, cuando ésta exige, más que ninguna otra, claridad, audacia e intransigencia?

A Marceau Pivert, parece que decir en alta voz un hecho desagradable es una inconveniencia. Nosotros creemos criminal callar los hechos que tienen importancia para la lucha de clase del proletariado. Es la diferencia fundamental de nuestra moral.

El sectarismo

Cuando Pivert habla de nuestro sectarismo y de nuestro aislamiento de las masas, demuestra su incomprensión de la época presente y de su propio papel en ésta. Estamos aislados de las masas por las organizaciones del reformismo, del stalinismo, del patriotismo, del pacifismo y por los grupos centristas intermedios de todo género. Un elemento activo de este aislamiento es Pivert. Nuestra tarea consiste, precisamente, en apartar a estos "aisladores". Pivert se asusta del aislamiento de los revolucionarios, para quedarse cerca de los pacifistas, de los confusionistas, para remitir a un futuro indeterminado los problemas serios, para invocar el "ritmo" incorrecto y el mal "tono" —en una palabra, para dificultar la cohesión del movimiento obrero y del marxismo revolucionario.

Pivert no aprecia nuestros cuadros porque no comprende el fondo de los problemas actuales. No sabe que el militante revo-

lucionario tiene que examinar cuidadosa y minuciosamente todos los problemas y obtener de ellos las últimas conclusiones. Marceau Pivert ve el sectarismo en donde no está.

Es notable que todos los verdaderos sectarios, de género de Sneevliet, Vereecken, etc, graviten alderredor del Buró de Londres, del P. O. U. M., de Pivert, etc. El enigma es simple; el sectario en un oportunista que teme su propio oportunismo. El sectario no puede tener masas detrás de él; el centrista no puede estar a su cabeza más que un breve momento. Sólo el marxista revolucionario es capaz de abrir un camino a las masas.

La Cuarta Internacional

Repetís las viejas frases, según las cuales primero hay que "convencer a las masas" de la necesidad de la Cuarta Internacional y, sólo entonces fundarla. Esta oposición carece de contenido. Los revolucionarios que están por un programa determinado y por una bandera determinada se unen, en escala internacional, para luchar por la conquista de las masas. Esto es lo que nosotros hemos hecho. Educaremos a las masas con las experiencias del movimiento. Vosotros queréis educarlas "previamente" ¿Cómo? ¿Con la alianza con el lacayo imperialista Maxton o con el sacerdote centrista Fenner Brockway? ¿Creeis seriamente que ese publico educará a las masas para la Cuarta Internacional? Cuando los oportunistas invocan el hecho de que las masas no están "maduras", generalmente lo hacen para ocultar su propia falta de madurez. Toda la masa nunca estará madura bajo el capitalismo. La lucha por la "madurez" comienza con una minoría, con una "secta", con una vanguardia. No hay y no puede haber otro camino en la historia.

Sin doctrinas, sin tradición revolucionaria, sin programa claro, sin masas proclamais un nuevo partido. Evidentemente creéis que vuestras ideas os autorizan a la conquista de las masas. Entonces, ¿por qué os negais a aplicar el mismo criterio a la Cuarta Internacional? Únicamente porque no sabéis elevaros hasta el punto de vista internacional. Un partido nacional (aun cuando sea bajo la forma de una organización inicial) os parece un necesidad vital, pero un partido internacional os parece un lujo y creéis que puede esperar. Eso está muy mal, Guérin, muy mal.